

DANA HART



*Everything is*

**NOT**

**OK**

Me pasó a buscar con el auto y se bajó en cuanto me vio, para abrazarme y no saludarme adentro del auto, como hacen siempre. Dos o tres palabras más tardes, yo ya sabía que él solo quería hablar de Kafka. En el pasado, me habían pasado a buscar para hacer el amor, para fumar, para tomar, para ir a tal o cual parte. Pero esta es la primera vez, que alguien pasa por mi, para hablar de Kafka. Lo tenía atorado en la garganta. A tal nivel, que me contó que llevaba un año con un zumbido entre oreja y oreja. Se le había metido por el hipotálamo, le penetró la amígdala hasta comprimirla como una pasa. Kafka.

Yo solo conocía algunas historias generales. ¿Quién no? Conocía, “la metamorfosis”, que mi mamá me hacía leer una página por día durante la infancia, mientras la luz del sol se escondía en el ocaso. Había escuchado también, la historia de Kafka y la muñeca, esa en la que una niña entabla una relación amistosa, sin violencia ni abuso, y él le explica que su muñeca perdida, volverá de otras formas. Pero no sabía más nada de Kafka.

Kafka. Me llevó hasta unos troncos cortados, que han recostado para formar unos estables asientos con vista a la luna. Me senté y cada quien quedó a un nivel diferente, que él emparejó enseguida. Pese a Kafka, tenía tiempo de fijarse en los detalles. Me pregunto qué tendrá que decir, me pregunto qué parte de él le habrá quedado, en qué se habrá fusionado para decir: “Necesito hablar de Kafka”.

Miró hacia un punto fijo y quedó colgado. Recitó de memoria, pasajes enteros. *“No es necesario que salgas de casa. Quédate en tu mesa y escucha. Ni siquiera escuches, espera solamente. Ni siquiera esperes, quédate solo y en silencio. El mundo llegará a ti para hacerse desenmascarar; no puede dejar de hacerlo, se prosternará extático a tus pies.”*

Habla de un hijo, que dice que Kafka tuvo y nunca lo supo. Y de la muerte la madre de este hijo, en manos de los nazis. Y también de sus hermanas. Habla y mueve las manos, abriendo los dedos flacos, huesudos, grises, como si tejiera un hilo invisible, el hilo de los

hechos, el hilo de las ideas. Dice palabras juntas, dice palabras sueltas, frases que parecen no tener unidad y que repite desde la memoria, como si se le hubiesen quedado trabadas en la lengua.

*“Ya está demostrado que es imposible vivir”; imposible “satisfacer las necesidades de la impaciencia”; imposible “ser abrazados más abajo”. Imposible.*

Lo paré en seco y le dije: “No podemos seguir con esto. Ya sé que te gusta Kafka... Pero yo solo quiero hablar de Pizarnik.”



[WWW.DANAHARTESCRITORA.COM](http://WWW.DANAHARTESCRITORA.COM)

